

Jazz Covers

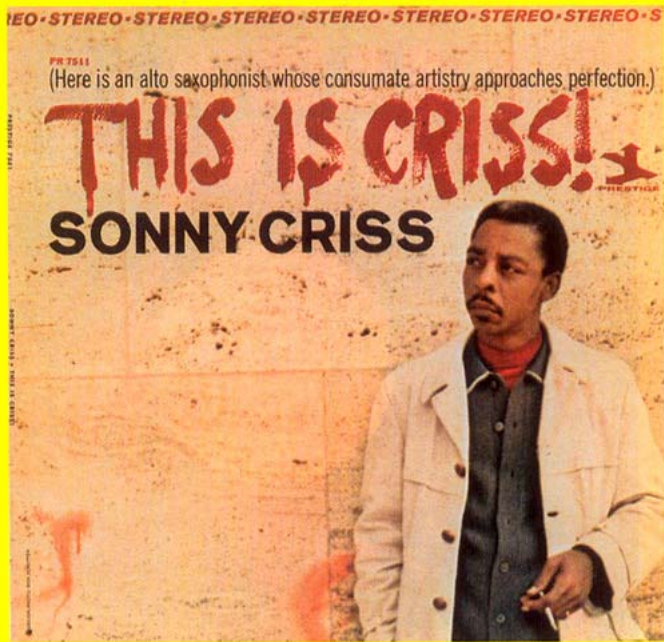
Casi setecientas portadas de discos de jazz, procedentes de diferentes partes del mundo y que abarcan desde la década de los 40 a los 90 del siglo pasado, se dan cita en este libro de más de cuatrocientas páginas. Un volumen imprescindible para todo diseñador gráfico que en realidad está pensado para el público más generalista.

Texto: Eduardo Bravo

“¿Cómo se siente cuando acude a una tienda de discos y ve el catálogo de CTI en CD en lugar de en vinilo?”

“Triste. Son demasiado pequeños. Como diseñador, no puedo expresarme de forma clara en una funda de CD. Hay muy pocos estuches de CD realmente especiales. Los únicos que se me ocurren ahora son los que hace Radiohead. En cuanto al catálogo de jazz, es muy difícil hacerlo en ese tamaño”.

La pregunta reproducida más arriba lleva la firma de Joaquim Paulo, asesor, periodista y locutor portugués responsable, junto a Julius Wiedemann, del libro Jazz Covers,



recientemente publicado por la editorial Taschen. Quien responde de esa manera tan contundente es Bob Ciano, antiguo director de arte de revistas como Life magazine o Esquire y autor de la imagen que hiciera mítico al sello CTI de Creed Taylor.

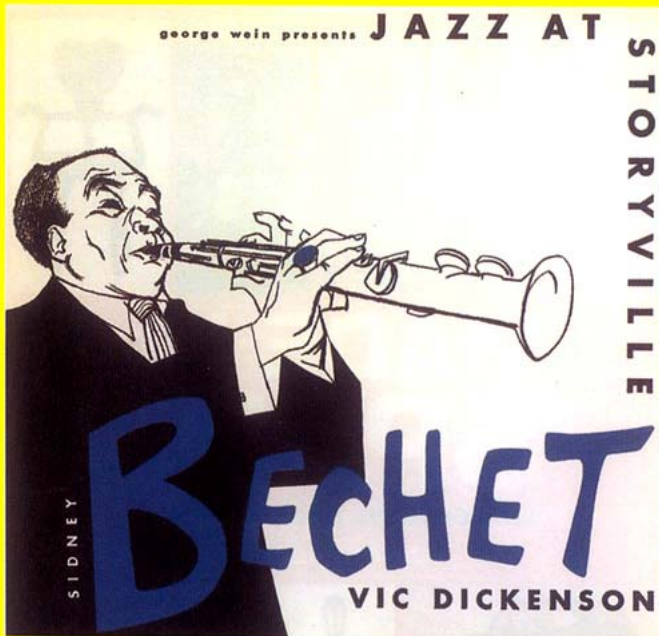
Ambos dejan entrever lo que muchos suponíamos hace tiempo que iba a suceder en la música con la llegada del CD y que pocos percibieron por entender que detalles como el tamaño de las portadas no era razón suficiente para desacreditar un soporte que nos prometían eterno y que, no solo ha sentado las bases para hacer desaparecer el

soporte audio como tal, sino que ha acabado por dar la puntilla a la industria musical tal y como la entendíamos hasta ahora.

De hecho, hoy, apenas unas décadas más tarde desde su aparición, el CD comienza a descartarse como soporte de audio válido mientras que el vinilo, aquél a quien vino a destronar, continúa vivo y cada día convence a más incondicionales. Aficionados como los ya mencionados Joaquim Paulo o Julius Wiederman quienes han dedicado buena parte de su tiempo a recopilar casi setecientas portadas de jazz datadas entre 1940 y 1990, una época en la

que el LP era el rey y los diseñadores podían expresarse en sus 12 pulgadas o en sus 30 cms sin restricciones de ningún tipo, lo que les permitió arriesgarse y experimentar en estos productos algunas fórmulas visuales que posteriormente aplicarían al campo editorial, al del packaging o a la dirección de arte publicitaria.

A diferencia de lo que se pueda pensar, Jazz Covers no viene a sumarse sin más a los títulos ya existentes dedicados al mundo del diseño de portadas de discos como los míticos libros dedicados al sello Blue Note o a las compañías de la Costa Oeste.



Lo que hace diferente al libro de Taschen es el hecho de huir de la mera recopilación de portadas. Si bien no hay un criterio de selección para su inclusión o no, salvo el gusto de los autores –cosa que redundo no tanto en el hecho de que se recojan portadas sin interés, sino que se queden fuera otras de gran valor estético y gráfico–, lo cierto es que Jazz Covers busca dotar de una armazón narrativo a todo ese material. Para ello, además de organizar las cubiertas por orden alfabético según el nombre del artista, la gran mayoría se acompaña de textos explicativos sobre el músico en cuestión, la grabación,

anécdotas sobre el diseño de la cubierta o datos sobre el autor de la misma.

No es, sin embargo, un libro pensado para profesionales del diseño, aunque un gran número de ellos lo incluirán en sus colecciones, sino para el público en general. Es por ello por lo que, de todas las entrevistas que se incluyen a modo de introducción al principio del volumen, tan sólo una es a un diseñador gráfico, concretamente, la realizada a Bob Ciano; el resto están dedicadas a responsables de sellos, productores, coleccionistas o críticos especializados en música jazz. En todo caso, esa información ya es más

de lo que otros libros semejantes han incluido como información sobre su contenido.

En todo caso, Jazz Covers supera a sus predecesores y pone el listón muy alto. Aquel que quiera realizar un nuevo libro sobre portadas de jazz deberá ingeniárselas de alguna otra manera. Por ejemplo, organizando las cubiertas según los diseñadores o ilustradores que las realizaron e incluyendo entrevistas, cuando sea posible, y estudios biográficos sobre ellos cuando no. Por nuestra parte, les regalamos la idea. A cambio sólo esperamos que pronto nos sorprendan con un libro como el que les hemos propuesto. 🎷